

GABRIELA MARTIN

(Valencia)

REPRESENTACION DEL CAMELLO EN LA CERAMICA ROMANA

Entre los motivos decorativos de la terra sigillata, el camello es una figura exótica que raramente aparece. Ausente en la sigillata aretina, gálica e hispánica, a pesar de ser un animal común en el paisaje africano, tampoco aparece en las sigillatas fabricadas en Argelia, Túnez o Marruecos, que continúan la tradición sud-gálica o hispánica, lo que indica una dependencia de los modelos gálicos-hispánicos sin ninguna originalidad local. Sin embargo, tigres y leones son comunes en la sigillata aretina y gálica, cuya representación se hizo común por las luchas en el anfiteatro y las representaciones mitológicas. La sigillata clara, considerada de origen africano, está decorada muy esporádicamente, pero la clara con relieves aplicados presenta motivos nuevos respecto a la decoración aretina o gálica, motivos «locales» o «provinciales» más de acuerdo con su localización africana, como tigres, leones, jabalíes, escenas de caza o representaciones de las provincias africanas, pero un animal como el camello, que era común como bestia de carga durante el Imperio, raramente aparece representado en las vajillas de uso diario, aunque no fuera un motivo que se ignorase completamente, ya que lo encontramos representado en lucernas de volutas de diferentes tipos, fechables en el siglo I, y en terracotas y pequeños bronce imperiales. Su representación fue siempre esporádica en el arte romano, aunque se utilizara regularmente en los ejércitos asiáticos y africanos desde principios del siglo II d.C., después de la anexión de la *Arabia Petrea*, llevada a cabo por Trajano en el año 106. Aparecen, entonces, monedas con figura de camello, animal representativo de Arabia (1), y es a partir de estas fechas que se genera

(1) H. MATTINGLY: «Coins of the Roman Empire in the British Museum». Vol. III, Nerva-Hadrian; London, 1976 (reedic.), Lám. LXXVII, núm. 474.

lizó su uso entre los romanos como animal de carga, inclusive en Egipto, donde no se había utilizado antes de la era ptolemaica. En el Egipto faraónico era desconocido y no aparece en ninguna de sus representaciones artísticas, tan ricas en temas zoomorfos.

El origen y utilización del camello como animal de carga no está claro, siendo las opiniones muy distintas. R. Perret (2), basándose en un grabado neolítico del Sahara (L'Oued Djerat), quiso demostrar la existencia del camello en el Norte de Africa ya en época neolítica, pero para Lhote (3) se trataba de la figura de una jirafa mal dibujada, porque el camello no es originario del Norte de Africa y sólo comenzó a ser utilizado en las regiones occidentales muy avanzada la Era. Su origen como animal doméstico no está claro. Procedente del golfo Pérsico, parece haber sido domesticado en Mesopotamia a principios del primer milenio. En lengua acadia aparece con el nombre de IBILU y como Asno de Mar entre los sumerios, que lo llamaron así en contraposición de «Asno de Montaña», que era el caballo (4). Las referencias al camello en la Biblia no son anteriores a la segunda mitad del primer milenio (Génesis, 12, 16; 37, 25; Exodo, 8, 3; Isaías, 40, 7).

Los asirios lo utilizaron como animal de carga y aparece en los relieves con relativa frecuencia, como el obelisco negro de Salmanasar III (854-824 a. C.), donde dos camellos son conducidos por camelleros y la estela de Nimrud, en la que aparecen dromedarios en el cortejo de un rey árabe, ambas estelas en el Museo Británico.

La utilización práctica del camello parece fue muy restringida a las regiones de donde era originario. Es significativo que Herodoto, cuando habla de Egipto, no se refiera para nada al camello como animal doméstico, mientras que lo cita al describir el orden de batalla adoptado por Ciro al atacar Creso en la llanura de Sardes (Herodoto, I, 80). Las caravanas que desde Extremo Oriente hasta el Mediterráneo Oriental seguían la ruta de la seda, utilizaban camellos para el transporte, pero su uso en Occidente es muy posterior y en Oriente «es un misterio antes de fines del segundo milenio», según J. Bottéro (5).

La falta de documentación nos impide conocer su posible empleo por los cartagineses, que lo llamaron «navío del desierto», pero su uso parece obligado, una vez conocido, para el comercio de caravanas que tanto formó parte de la civilización púnica.

(2) R. PERRET: «Recherches archéologiques et ethnographiques au Tassili des Ajjers (Sahara Central)». *Journal Soc. des Africanistes*, t. VI, fasc. I, 1936, págs. 41-64, pl. 20.

(3) H. LHOTE: «Le pseudo-chameau néolithique de L'Oued Djérat». *Libya XIV, Anthropologie-Préhistoire-Ethnographie*, Alger, 1966, págs. 297-302.

(4) *DICTIONNAIRE ARCHEOLOGIQUE DES TECHNIQUES*, s. v. Domestication, Ed. Accueil; Paris, 1963.

(5) Op. cit., nota 4, s. v. Caravane.

Para los griegos significó un símbolo del Oriente, y aunque lo representen en alguna ocasión en los vasos pintados, como en el que figura el triunfo de Baco, no lo utilizaron como montura o animal de tiro, aun cuando las conquistas de Alejandro les abrió el camino de Oriente.

Los romanos encontraron camellos utilizados en el ejército, por primera vez, en la armada de Antíoco (Tito Livio, XXXVII, 40), pero su uso regular en el servicio militar no es anterior al siglo II. No aparecen camellos en la columna trajana ni en la de Marco Aurelio, en las que hay caballos, jumentos, mulos y bueyes, pero hay camellos cargados en la columna de Teodosio en Constantinopla. Durante el bajo Imperio se utilizaron regularmente en los ejércitos de Asia y Africa para transportar equipajes, víveres y armas con el nombre de *alae dromedarium*, de las que había tres en Egipto. Iban aparejados con una silla de armadura de madera cubierta con un tejido de pelo de camello (*sagma*), adaptada al cuerpo del animal. En el edicto de Diocleciano (11, 4, 6) las *sagmae* son tasadas en 250 denarios para los asnos y 350 para los camellos. En lucernas y pequeños bronce aparecen camellos con distintos tipos de *sagma* para soportar la carga. El mismo edicto (7, 17) cita también los *camelarii* o conductores de camellos. Pero en Roma aparecen solamente tirando de carros en el circo, según nos informa Suetonio (Nerón, 11).

No fue el camello un animal muy representado en el arte romano, y en la cerámica de mesa está casi ausente; es, sin embargo, más común en las lucernas de volutas del siglo I d.C. (fig. 2, núms. 3, 4, 5), de ahí la importancia que damos a unos fragmentos procedentes de la ciudad romana de *Valentia* y que ahora presentamos.

En 1945 se hicieron unos sondeos arqueológicos durante las obras de restauración en el Palacio de la Generalidad de Valencia, que llevó a cabo D. Nicolás Primitivo Gómez Serrano, publicando los resultados de la excavación (6) y parte del material, especialmente las piezas mejor conservadas de cerámica ibérica. Posteriormente nos encargamos de estudiar las cerámicas romanas del yacimiento (7), que nos proporcionaron cronologías desde el siglo II a.C., época de la fundación de la ciudad, hasta los siglos IV-VI de la Era. Dejamos de publicar los fragmentos con la figura del camello, porque era intención del señor Gó-

(6) N. P. GÓMEZ SERRANO: «Excavaciones para la ampliación del antiguo Palacio de la Generalidad». Archivo de Prehistoria Levantina, II; Valencia, 1945, págs. 269-297.

(7) G. MARTÍN: «Estudio de los materiales arqueológicos hallados en el subsuelo del Palacio de la Generalidad de Valencia». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, núm. 1; Valencia, 1962, págs. 89-109.

mez Serrano realizar un estudio del mismo, y, tras su fallecimiento, decidimos publicarlo como homenaje póstumo al erudito valenciano.

Los dos fragmentos pertenecen a un gran plato de terra sigillata clara C, con decoración de relieve aplicado que representa un camello enjaezado con silla de montar (fig. 1). Se conserva parte de la silla, en la que se ve el pomo donde se apoya el jinete, el arranque del cuello del animal y las dos patas traseras que están situadas junto al círculo

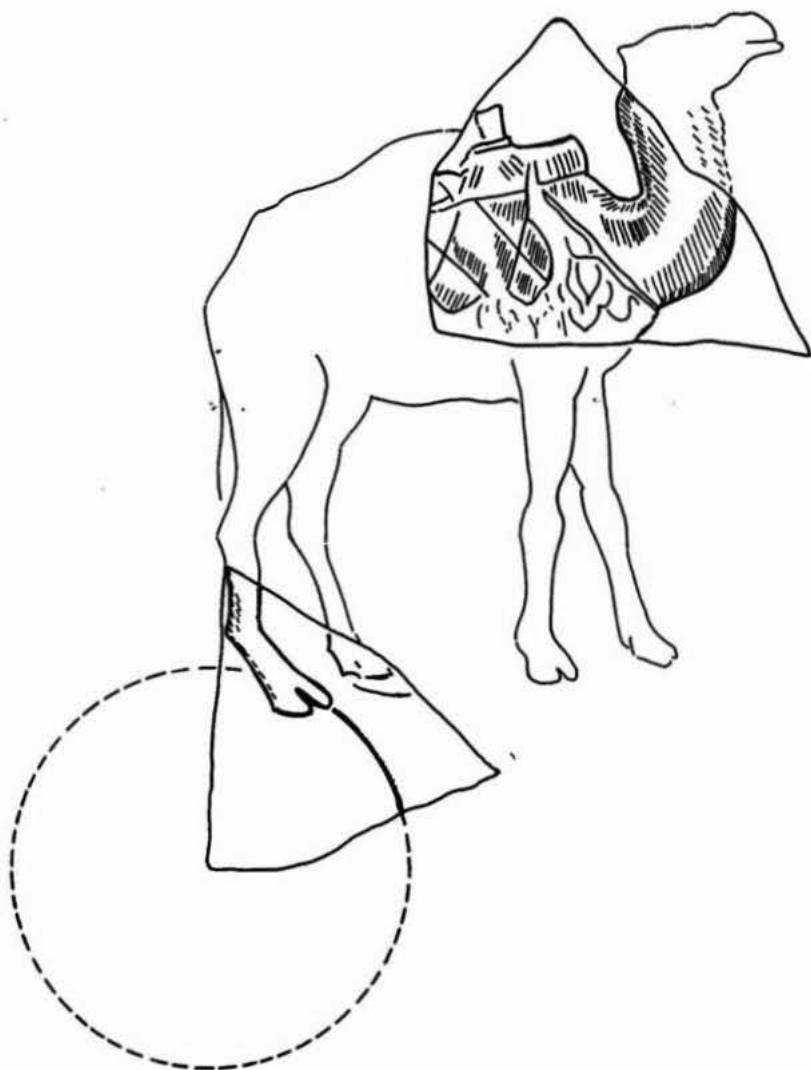


Fig. 1

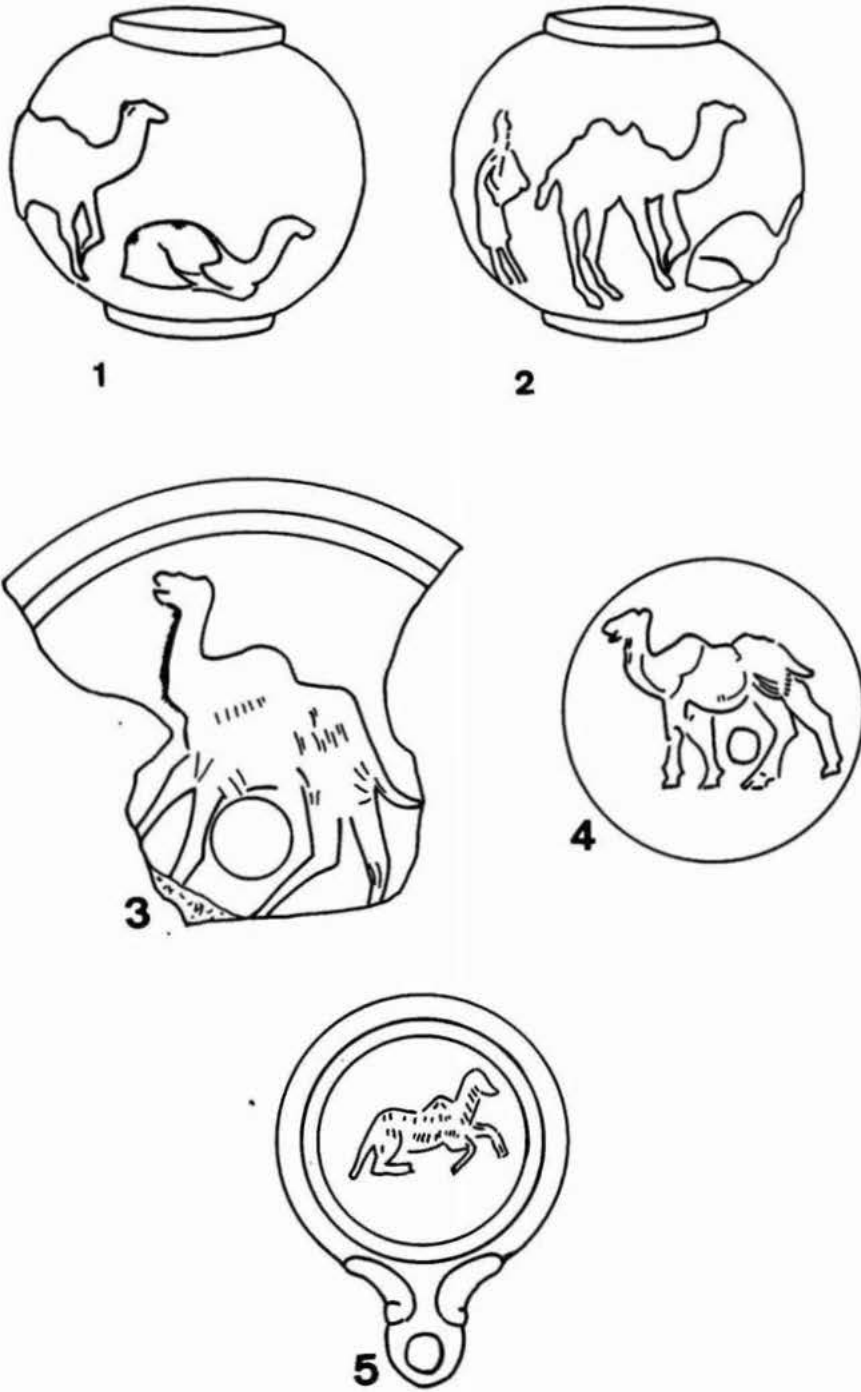


Fig. 2

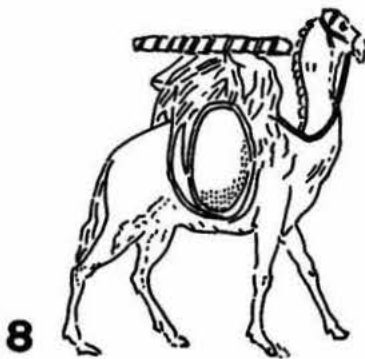


Fig. 3

central del plato, lo que indica que debía ser un plato de grandes proporciones que llevaría, seguramente, otras figuras de camellos o diversos animales ocupando el fondo del plato, posiblemente formando la escena de una caravana. Esta figura de camello es, que sepamos, la única encontrada en España sobre sigillata clara con técnica de relieve aplicado. Hemos reunido en otro trabajo (8) los motivos decorativos de esta variedad cerámica hallados hasta ahora en la Península, que consisten en leones, panteras, osos, jabalíes, liebres, ciervos, cabras, perros y peces; figuras vegetales (palmeras, árboles, frutas); figuras humanas, temas mitológicos y temas bíblicos. Respecto a la forma, y a pesar de lo fragmentado del vaso, nos inclinamos a creer se trata de una forma Lamboglia 40, que son platos de gran tamaño con el fondo completamente plano.

Como la antigua excavación fue realizada sin estratigrafía y los materiales fueron mezclados, no podemos relacionar tan interesante pieza con el resto de las cerámicas aparecidas. La cronología de los vasos y platos, con relieves aplicados, coincide con la sigillata clara C y D, y los autores que la estudian la fechan, con pequeñas variaciones, durante los siglos III-IV, durando, seguramente, menos que la clara D estampada, cuya fabricación se acepta hoy hasta el siglo VI, probablemente por una razón económica, pues la técnica del estampado inciso es más rápida y menos delicada que la aplicación de relieves.

Como hemos dicho, figuras de camellos y dromedarios aparecen en los discos de algunas lucernas de volutas con cronología de la primera mitad del siglo I d.C., si bien que no sea un tema común. El dibujo núm. 3 corresponde a una lucerna de la cueva d'es Cuyram, en Ibiza (9). El dibujo núm. 4 pertenece a una lucerna de volutas del tipo I de Vindonissa (10), con figura de camello. Loeschcke cita tres ejemplares más con el mismo motivo, procedentes del mismo yacimiento de Vindonissa. El dibujo núm. 5 presenta también un dromedario agachado, decorando el disco de una lucerna de volutas procedente de Cartago (11).

Aparecen, también, representaciones de camellos en pequeños bronce. El dibujo núm. 6 representa una lámpara de bronce en forma de camello agachado y con silla, en el Louvre; el núm. 7 es un pequeño bronce del Museo de Nápoles.

(8) G. MARTIN: «Un vaso de sigillata clara en el Museo de Alicante». Estudios Alicantinos, núm. 15; Alicante, 1975, págs. 109-126.

(9) C. ROMAN: «Antigüedades Ebusitanas». Barcelona, 1913; Lám. LXXV.

(10) S. LOESCHCKE: «Lampen aus Vindonissa». Zurich, 1919; Lám. XII, 223.

(11) J. DENEAUVE: «Lampes de Carthage». Ed. du Centre National de la Recherche Scientifique, núm. 505; Paris, 1969.

El dibujo núm. 8 reproduce un dromerario aparejado con silla y carga de un bajo-relieve de la columna de Teodosio en Constantinopla (12). Daremberg-Saglio citan también la figura de un genio alado montado en un dromedario, procedente de un bajo-relieve del Louvre.

En la sigillata contemporánea de las lucernas citadas y de épocas posteriores, la figura del camello no aparece. Podemos considerar el fragmento de Valencia como una pieza singular, y de aquí su interés para los temas decorativos representados en los vasos de relieves aplicados. El único ejemplo que podemos citar es un vaso de forma Hermet 74, de sigillata decorada con relieves aplicados representando dos camellos, uno sentado y otro en pie, guiados por un camellero, hallado en las proximidades de Teherán y reproducido por Rostovtzeff (fig. 2, 1 y 2) (13).

(12) CH. DAREMBERG y E. SAGLIO: «Dictionnaire des antiquités grecques et romaines». Paris-Corbell, 1877. Vol. III, pág. 1.225.

(13) M. ROSTOVZEFF: «Historia social y económica del Imperio Romano». Vol. II, Lám. XLVIII-XLIX, Espasa-Calpe, Madrid, 1937.